

## Conversaciones con mi Apellido: Nieto V en Castrillo Tejeriego I

### Vidal Nieto Calzada



Dice mi amigo Alfonso que fueron muy viajeros y multioficios los que llevaron tu apellido, Nieto, y es verdad, pues hasta ahora he escrito de cinco generaciones, y de cuatro pueblos, que fueron sus lugares de nacimiento y residencia. Pero siguiendo tras las huellas de los que diste tu apellido, impresas en los viejos libros de iglesia que guardan los Archivos Diocesanos, descubro nuevos nombres en la geografía cerrateña donde arraigaron los hijos de tus primeros Nieto.

Vidal y Nicolás ya sabemos que nacieron y vivieron, aunque no murieron, en Esguevillas de Esgueva, porque **Blas Nieto Urdiales**, que fue su abuelo y padre, emigró de su pueblo, y se casó allí de veintidós años, el 22 de diciembre de 1843, con Luciana Velasco Lerma, una joven de su misma edad, vecina del pueblo, con la que crearía una nueva familia que sostuvo con su trabajo y oficio de panadero.

El pueblo de Blas fue Castrillo Tejeriego, un pequeño pueblo situado al otro lado de los páramos y el monte, hacia el sur, en el camino que va del valle del Esgueva a Olivares de Duero y Quintanilla de Onésimo, en el valle que riega este río, antaño frontera, y hoy explosión de cien bodegas y nuevas viñas junto al cauce del viejo río castellano, padre de estas tierras.

Se repiten en esta comarca los pueblos con nombre de Castrillo: De Onielo, de Don Juan, de Duero... Tejeriego éste, indicándonos que en tiempos tuvieron un castillo del que tomó el nombre. El de aquí, levantado en el cerro llamado del castillo, fue uno más, con el de Peñafiel y Tudela, de la línea defensiva y fronteriza del Duero. Perteneció a la poderosa familia de los Fernández de Velasco, condestables de Castilla, que ostentaban el mando supremo del ejército y eran la máxima representación del rey. Muchas de sus piedras, al abandonarse, sirvieron para construir la actual iglesia gótica de la Magdalena, en 1560, sobre la vieja iglesia románica de la que se rescató la hermosa pila bautismal gallonada, donde fueron bautizados nada menos que cuatro largas generaciones de tus Nieto que vieron la luz en este pueblo.

Desde el valle del Esgueva, para llegar a Castrillo, ineludiblemente hay que zigzaguear, subiendo las laderas del monte, hasta alcanzar, al fin, la llanura del páramo pelado, apenas algunas encinas, reminiscencia del bosque que fue, antes de abalanzarnos de repente, vertiginosamente, cuesta abajo, hacia el hermoso valle del arroyo Jaramiel en que se encuentra asentado el pueblo, apiñado alrededor de su iglesia, levantada en un alto mirador, hasta el que trepan las calles.

Éste es el pueblo donde a la una de la mañana, el 3 de febrero de 1821, día de su santo, cuando "la cigüeña verás" en el nido de la iglesia, vino Blas al mundo. El cura teniente de la parroquia, don Plácido Cortijo, le bautizó a los seis días, el día 9.

Sus padres fueron **Antonio Nieto Perote** y Tomasa Urdiales Palomo, nacidos también en Castrillo. Tenían 24 y 23 años cuando se casaron el 28 de junio de 1818. Tuvieron siete hijos, aunque algunos murieron niños. Blas se quedó huérfano de madre el día de Nochebuena de 1830, cuando él tenía nueve años. Tomasa, su madre, murió con 33.

Su padre Antonio se casó de nuevo al año siguiente, pero murió él también tres años más tarde, a la edad de 36 años, dejando a Blas y sus hermanos al cuidado de la segunda mujer, o quizá de su abuelo paterno, que enterró a su hijo en la iglesia, como era costumbre entonces. Sin padre y madre a los doce años, con dos hermanos pequeños, tuvo que ser dura su infancia y muchos sus trabajos. En algún determinado momento, quizá para aprender el que sería su oficio, para casarse o buscarse un futuro mejor que cuidar las cabras de su abuelo Antonio, Blas se marchó de Castrillo y salió del valle del Jaramiel, y haría el camino inverso al nuestro, para llegar desde Castrillo a Esguevillas, dejando a su espalda el pueblo que le vio nacer y en que nacieron y murieron sus padres, abuelos y bisabuelos.

Mientras subía las cuestas del monte de Villafuerte de Esgueva, atravesando la hoy reseca paramera y entonces tupido bosque de encina y roble, empezaría a ver el nuevo paisaje del que sería su nuevo hogar, el amplio valle del Esgueva, visible nada más empezar a descender al pueblo, con la sorpresa en la retina de la mole del imponente castillo gótico y su bella torre del homenaje, que hacia 1473 hizo construir el converso Garci Franco de Toledo, y que le saldría al paso.

Se pararía tu descendiente y mi antepasado en su viaje, sin duda, para contemplar la belleza del valle recorrido por el Esgueva, en este espectacular balcón a campo abierto, viendo al fondo, a la izquierda, la torre de S. Torcuato y el caserío de Esguevillas. Amusquillo y Villaco a la derecha. Más allá Canillas.

Hasta Esguevillas todo es suave descenso y llano e impaciencia por alcanzar el pueblo que hace rato que se ve. Fueron diez kilómetros los que hizo Blas desde Castrillo a Esguevillas, del Jaramiel al Esgueva. Los mismos que hay de Castrillo a Olivares y del Jaramiel al Duero.

En Esguevillas, a los veintidós años, Blas se casaría con Luciana Velasco, una joven de su misma edad, natural y vecina del pueblo, como sus padres. Fue el 27 de diciembre de 1843. Tuvieron dos hijos al menos: Nicolás en 1844, e Isabel en 1846.

Castrillo entre dos ríos, Castrillo entre dos valles, Castrillo en un valle también y si no con un río, sí con un humilde y famoso arroyo que en Tudela se entrega al Duero, después de recibir, cuando la tiene, el agua del Valdenebrera.

En busca del recuerdo y la memoria de tus Nieto que le habitaron, he ido ya muchas veces a Castrillo Tejeriego, y a fuerza de visitarle, caminarle, contemplarle, conocer su historia y la tus hijos, mis antepasados, que me transmitieron tu apellido, se me ha ido haciendo familiar, cercano y querido.

Y es que a Castrillo hay que pararse a contemplarle para que te guste. Es fácil hacerlo si se viene del Esgueva por Villafuerte, o, mejor aún, por Piña. También si es del Duero y Olivares de donde venimos es espectacular la vista del pueblo y el valle del Jaramiel que se nos presenta a los ojos.

Aparece, de pronto, su presencia cuando estamos aún arriba, antes de descender al valle, y es tan bonita que me embelesa. Me gusta pararme junto a las tapias del cementerio nuevo para recrearme en su vista. El viejo estaba adosado a la iglesia y se clausuró en 1885, cuando ya tus Nieto no vivían en Castrillo, por eso no figura tu apellido Nieto en ninguna lápida ni tumba.

Es una imagen que ya me resulta familiar y conocida por repetida:

Un pueblo castellano, del Cerrato, apiñado al rededor de la mole de su iglesia, que se alza altiva y dominante, protectora, en un pequeño altozano. Y la torre, o como aquí en Castrillo, la espadaña que levantara el "santo" cura don Facundo. El arroyo, discurriendo apenas visible no muy lejos, y unos chopos. Más allá, arriba hacia el páramo, confundida con el horizonte, la ermita de la Virgen, que aquí se llama de Capilludos y como todas tiene su historia y su leyenda. Las tapias del cementerio y los altos cipreses a las afueras del pueblo; y las bodegas ahondadas en los cotarros pegados a las casas. Incluso las cuevas, excavadas en la cal y el yeso del cerro del castillo, que fueron viviendas antes de la despoblación de estos pueblos, cuando había tanta gente que no cabían todos en las casas, y que aquí y en otros lugares llaman chozas.

También hay un pilón y una fuente que llaman del Caño en una plaza, donde el año del cólera se ahogó un niño de cuatro años. Luego, el barrio del Arrabal, los arrabales, camino de las viñas, donde los Velasco levantaron su palacio, y don Bernardino de Velasco, Conde de Salazar y señor del pueblo, patrocinara en 1619 la fundación de un Convento de Clérigos Menores, de los que hoy sólo quedan unas casas y unas pocas piedras antiguas...

Es una estampa que se me abre a los ojos cuando reiteradamente por estas tierras subo y bajo cuevas, barcos, laderas y páramos recorriendo estos pueblos en los que habitaron los antepasados que llenan las ramas de mi árbol genealógico: Castrillo ahora, antes Cevico de la Torre, Alba de Cerrato, Valle y Cubillas de Cerrato... y que a todos los asemeja, al ser hijos de la misma tierra y con parecido paisaje:

El Cerrato es valle abierto de cereal y palomares; paramera pedregosa de encina, robledal, perdiz, liebre y colmenas. Iglesia grande, ermita en el cerro, arroyos silenciosos donde no hace mucho se cazaban ratas de agua y se movían con su fuerza las piedras de los molinos que había en cada pueblo, hoy ruinas mudas, en su discurrir cansino camino hacia el Pisuerga...

Es fuente antigua para el cántaro, y pilón para abreviar los animales. Bodegas de vino peleón de cuando había viñas en los cotarros, y cuevas en los cerros calizos. Casas de adobe y piedra y una plaza donde antaño hubo una gran olma que le daba nombre, y arriba, un cielo de azul intenso... eso, y el alma peregrina y emigrante de sus gentes, es el Cerrato.

Calera y Chozas, junio 2012